



ATACAMA EN EL SIGLO XVI. LA CONQUISTA HISPANA EN LA PERIFERIA DE LOS ANDES MERIDIONALES

Eduardo Téllez Lúgaro y Osvaldo Silva Galdames

Departamento de Ciencias Históricas
Universidad de Chile

INTRODUCCIÓN

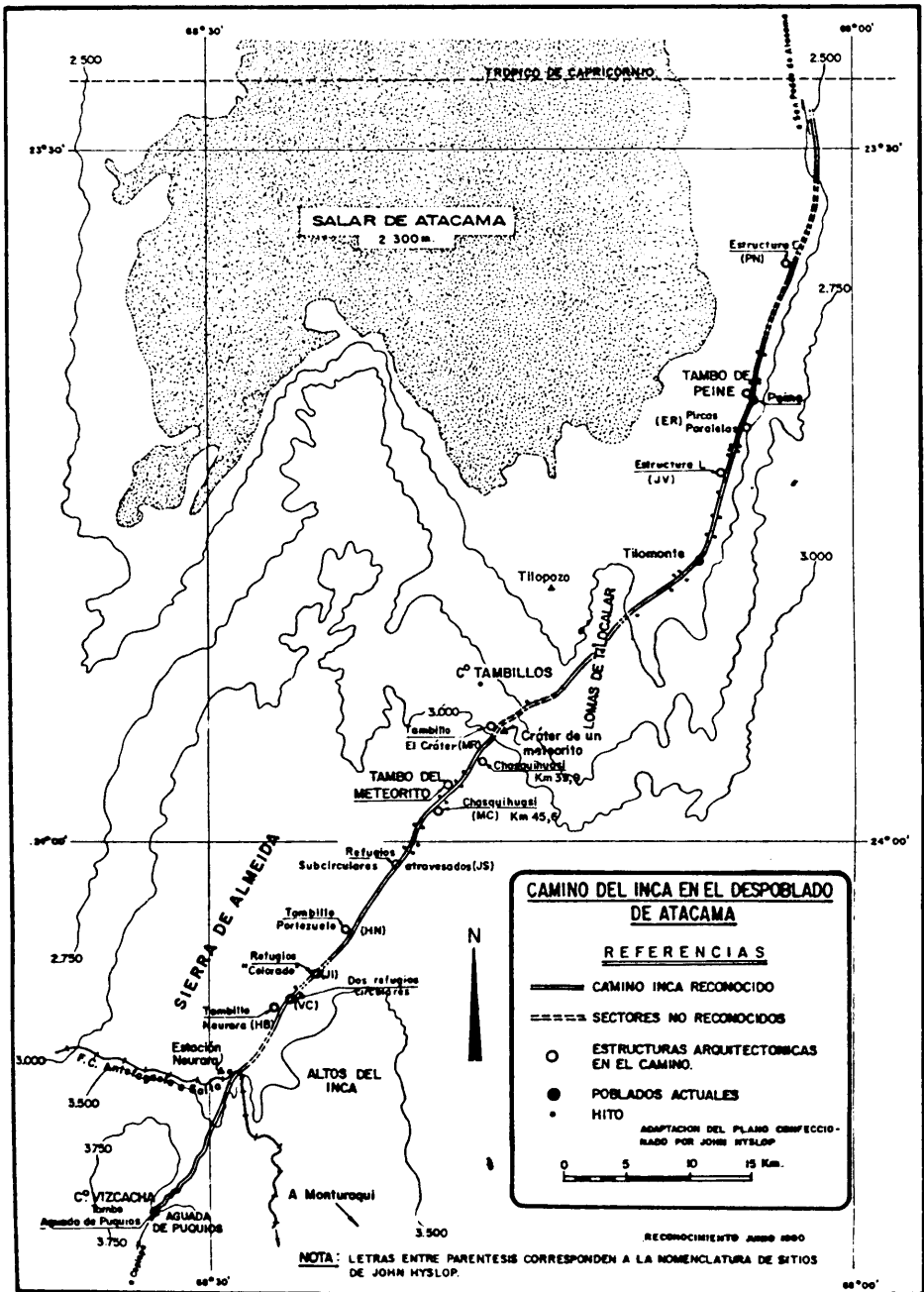
Al parecer desde que los españoles entraron en contacto con la cruda realidad del clima y el paisaje desértico del territorio atacameño desdenaron la posibilidad de intentar su colonización. Las primeras expediciones consideraron el “despoblado” sólo como una ardua calzada en la ruta hacia los fértiles valles meridionales. La región, en ese sentido, pasó a constituir un espacio marginal a los planes de conquista y poblamiento hispanos.

Atacama se encontraba dentro de los límites de la *Gobernación de Nueva Toledo* que le había sido otorgada a Diego de Almagro en 1534. Sin embargo, su interés por la región sólo se despertó una vez que decidió el regreso desde el valle de Aconcagua hacia Perú, tras conocer la noticia que el monarca había fallado a su favor el litigio mantenido con Francisco Pizarro por la posesión del Cuzco y recibir las informaciones acerca de la pobreza de las poblaciones mapuches proporcionadas por el capitán Gómez de Alvarado, cabeza de una expedición que, en su nombre, alcanzó hasta el río Itata¹. Procurando evitar las penurias de otra travesía del macizo andino, se propuso seguir la ruta del inca, quizás aconsejado por Pablo Inca que le acompañaba fielmente². Levantado el campa-

¹Alonso de Góngora Marmolejo. *Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año 1575*. Santiago, 1862.

²Cristóbal de Molina. *Conquista y población del Perú*. Santiago, 1895.

Antonio Vásquez de Espinoza. *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*. Washington, 1948.



Mapa 1: Ruta incaica en el despojado atacameño.
Tomado de Niemeyer y Rivera, 1983.

mento aconcgüino la hueste emprendió rumbo hacia el norte. Almagro, al frente de unos treinta jinetes, llegó al valle del Copiapó a mediados de septiembre de 1536³ donde esperó al resto de los expedicionarios.

El "camino del inca" se internaba desde el actual emplazamiento de Copiapó hacia las vegas de Juncal, para continuar a la Aguada de Puquíos y torcer al nororiente a fin de bordear el Salar de Atacama, pasando por los poblados de Tilomonte y Peine desde donde se conectaba con Toconao y San Pedro de Atacama⁴. Tal era, también, el tramo más duro que cruzaba el Despoblado hasta los feraces oasis atacameños.

Diego de Almagro, ansioso por arribar al Cuzco, no se preocupó en llevar a cabo una efectiva conquista de aquella comarca. Tampoco parece haber sido ese el propósito de Pedro de Valdivia. Para él Atacama cumplía la función de una ruta que debía asegurar la afluencia de hombres y recursos económicos desde el Virreinato del Perú a la Capitanía General de Chile, lo cual hacía necesario controlar ciertos enclaves estratégicos, especialmente en lo que al agua se refería. Sus esfuerzos se orientaron a mantenerlas expeditas sin que ello significase un sometimiento definitivo de los atacameños. La temprana pacificación conseguida por Francisco de Aguirre en 1541 fue transitoria y no desalentó la resistencia indígena que constituyó un factor de inestabilidad regional durante muchos años.

Las autoridades de Lima y Charcas, que debieron bregar largamente con las levantiscas etnias de sus confines meridionales (el Chaco, Tucumán, Potosí y Lípez)⁵, no dispusieron de fuerzas para intervenir con la debida energía, sobre los atacameños, manteniéndose Atacama como un foco marginal de resistencia en el linde austral del Virreinato. El desierto, o despoblado como se conocía en la época, fue *penetrado y transitado* pero no sometido sino hasta los decenios finales del siglo XVI. Conforman, pues, un caso de *conquista retardada* en la periferia árida del Perú, Charcas y Chile.

LA REGIÓN Y SUS HABITANTES

El "despoblado", a la luz de los testimonios hispanos, era percibido contradictoriamente. Por un lado se consideraba un zona poco estimulante para la colonización europea, y por otro se estimaba como un área vital para las comunicaciones viales en la encrucijada desértica que separaba al Virreinato de la Capitanía General.

La extensión norte-sur del despoblado era calculada vagamente entre ochenta y cien leguas, es decir, de aproximadamente trescientos sesenta a

³Rolando Mellafe y Sergio Villalobos. *Diego de Almagro*. Universidad de Chile. Santiago, 1954, p. 144.

⁴Hans Niemeyer y Mario Rivera. "El camino del Inca en el despoblado de Atacama". *Boletín de Prehistoria de Chile*, N° 9. Santiago, 1983.

⁵Thiery Saignes. "Algún día se andará: los movimientos étnicos en Charcas (Siglo XVII)". *Revista Andina*, N° 2, pp. 426-427. Cuzco, 1985.

cuatrocientos cincuenta kilómetros, sin embargo, por las características geográficas, sólo dos sectores aparecían de primordial importancia para los españoles. Uno septentrional, que incluía ciertos puntos aledaños al río Loa y los oasis al oriente del Salar, cuyo foco más importante era *Atacama la Alta*, hoy San Pedro de Atacama. Hacia el Sur la atención se centraba en los valles de Chañaral y Copiapó, comarca perteneciente a los señoríos diaguitas, que resistieron, impidiendo la erección de emplazamientos europeos, hasta 1549.

El foco norteño, al borde de la Puna y el Salar de Atacama persistió en su incansable oposición a los invasores. Allí tenían su asiento los *señoríos atacamas* o *atacameños* cuyos antecedentes parecen remontarse a los años 1.000 d.C. en forma coincidente con la desintegración de las esferas de influencia Tiahuanaco⁶ que abarcaban gran parte del mundo prehispano andino.

En los oasis habían confluído anteriormente una serie de relaciones con pueblos del noroeste argentino y del altiplano a través de los cuales se recibieron y entregaron técnicas e ideologías. Incluso de manera indirecta, pudieron recibir algunos elementos de origen amazónicos. Es que ya tempranamente la actual región de San Pedro de Atacama podía aportar maíz, elemento indispensable para la fabricación de la chicha, empleada tanto en contextos ceremoniales como en las relaciones recíprocitarias sociales y políticas. Además, mediante un activo tráfico de caravanas de llamas que alcanzaban hasta la costa, posiblemente ponían a disposición de las poblaciones del interior algas y peces desecados o ahumados. Su posición estratégica y la riqueza de sus fértiles tierras constituían un poderoso atractivo para aquellos grupos, que ya habían desarrollado una *mentalidad ecológica andina*, impulsándolos a explotar una variedad de recursos diferenciados tanto vertical como longitudinalmente. Inclusive es probable que en los oasis se hubiesen asentado pequeñas colonias extranjeras, encargadas de producir para sus centros originarios⁷, y mantener los lazos de reciprocidad, base del intercambio en economías no monetarias.

Las relaciones de tipo material de alguna manera afectaron las estructuras sociales existentes. A las diferencias de roles y status imperantes en las agrupaciones igualitarias, se agregaron posiciones de privilegios derivados del manejo de las alianzas y el papel redistributivo asumido por algunos jefes de linajes en el contexto de los nuevos lazos creados con las etnias incorporadas a las redes de intercambio y el creciente urbanismo impuesto en las áreas bajo intervención tiahuanacota⁸. Así la vida aldeana, probables enlaces matrimoniales mixtos y la interconexión con la gran urbe del Titicaca condujeron a una estratificación social cada vez más acentuada. En este período debieron configurarse, además, las características propias de la *cultura atacameña* abarcando, espacialmente, un territorio que se iniciaba en los oasis al borde de la Puna y se

⁶José Berenguer, Victoria Castro y Osvaldo Silva. "Reflexiones acerca de la presencia de Tiwanaku en el norte de Chile". *Estudios Arqueológicos*, N° 5. Antofagasta, 1980.

⁷Bente Bittman, Gustavo Le Paige y Lautaro Núñez. *Cultura Atacameña*. Santiago, 1978, p. 42.

⁸Edward Lanning. *Peru before the Incas*. New Jersey, 1967.

prolongaba por los cursos medio e inferior del río Loa hasta la costa del Pacífico, de ahí descendía, siguiendo el litoral, hasta la altura de Taltal para adentrarse, nuevamente, hacia el cordón andino.

Problemas de tierras cultivables, dominio de las aguas y la especialización ecológica conjuntamente con la necesaria cooperación a gran escala, en términos demográficos, para mantener funcionando adecuadamente las redes involucradas en el intercambio, y la natural complementación productiva requerida en zonas donde unos pocos metros de diferencia en altitud provocan cambios notables en los recursos, pudieron llevar a la formación de pequeñas confederaciones aldeanas con una dirección centralizada. El jefe o *señor* asume la función redistributiva en todos sus aspectos, ganando prestigio ante los ojos del resto de la sociedad, prestigio que se derrama sobre su familia nuclear y su linaje. Se forma así una especie de "nobleza" que monopoliza el acceso al poder. Aparece, de tal modo, el señorío o, para emplear una expresión más ilustrativa, el pequeño "reino"⁹. El proceso había sido iniciado durante el período de preponderancia social, económica, política y religiosa de Tiahuanaco. Cuando este "imperio", por razones no bien comprendidas, se desintegró persistió la organización "señorial"¹⁰. De tal modo el área de la antigua esfera de influencia de Tiahuanaco quedó dividida en numerosos *señoríos*. Los atacamas no fueron una excepción a dicho fenómeno.

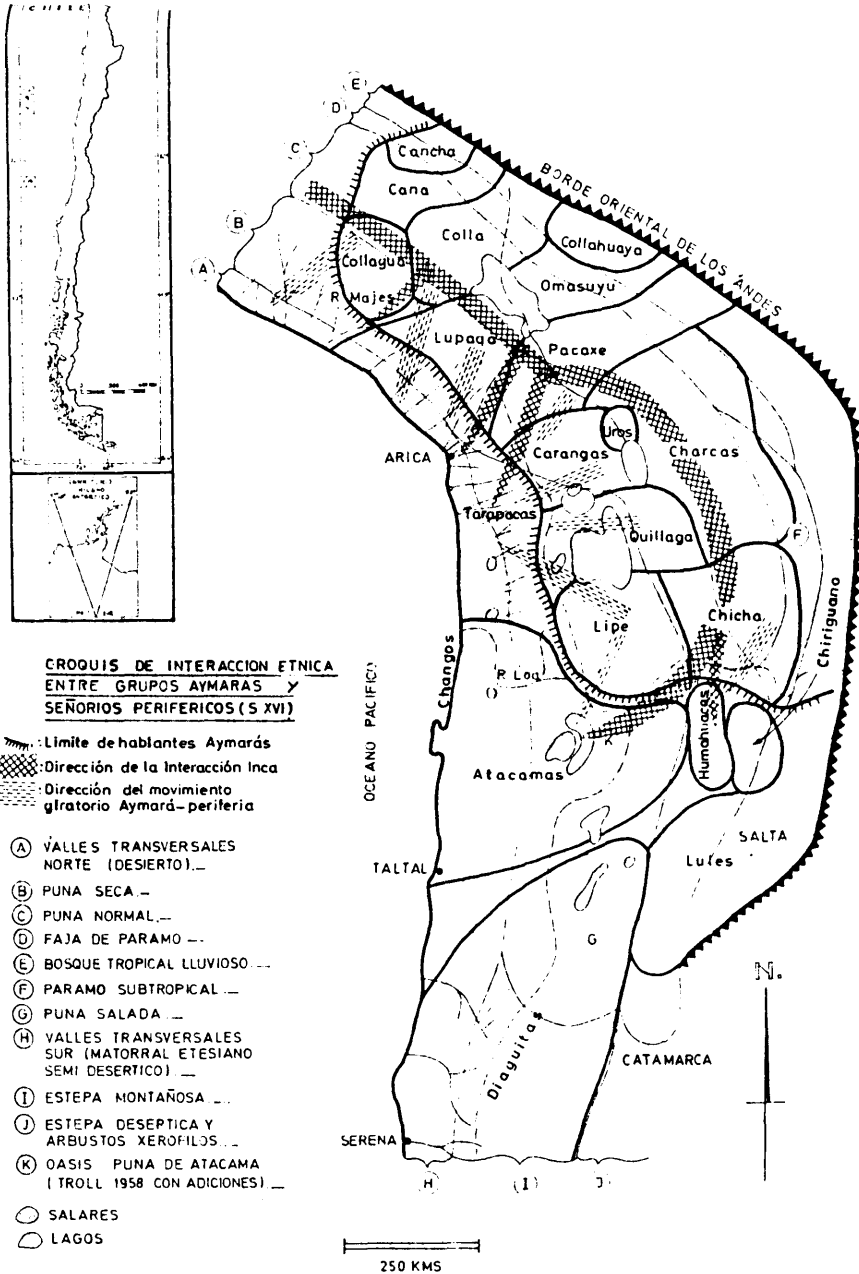
Las antiguas confederaciones de aldeas, unidas quizás por lazos de parentesco patrilineales, derivados de segmentaciones provocadas por un crecimiento demográfico por sobre la capacidad de mantenimiento del territorio ancestral, se vieron en la obligación de defender sus posesiones en contra de las necesidades o ambiciones de linajes antagónicos o probables invasiones trasandinas. De ese modo surgieron grupos aglutinantes de aldeas y linajes territoriales o *ayllus* cuyo símbolo fueron las fortalezas o *pucarás*, erigidos sobre escabrosos emplazamientos defensivos. *Lasana* y *Quitor* son ejemplos de ellos. Estructuras defensivas, habitacionales y de almacenaje testifican que fueron levantados para soportar largos asedios. Otros como *Turi* constituían verdaderas ciudades fortificadas que podían albergar a los habitantes de asentamientos vecinos.

La complementariedad vertical y latitudinal no se rompió con el desmembramiento del "imperio" Tiahuanaco. Caravanas de llamas cargadas con productos agrícolas, marítimos o metalúrgicos prosiguieron transitando los antiguos senderos que conducían al oriente o hacia la costa.

En el último cuarto del siglo xv los atacamas fueron incorporados al imperio inca. La antigua red de intercambios recíprocaritarios latente en la mente del

⁹Para una discusión sobre este aspecto remitimos a la obra de Elman Service. *Primitive social organization*. New York, 1962.

¹⁰En un antiguo trabajo usamos el término *jefatura* para definir esta etapa de desarrollo cultural, pensando que esa era la traducción más adecuada de "chiefdom", pues no se asociaba con la estructura señorial feudal. Posteriormente empleamos, como sinónimo, *señorío* aclarando que él corresponde a una versión no occidental de pequeño reino.



Mapa 2: Ubicación de los señoríos atacamas en relación a sus vecinos. Tomado de Núñez y Dillehay, 1979.

mundo andino fue reconstruida desde el Cuzco. Soberanos menesterosos, obligados a crear su propia hacienda para afianzar las reglas implícitas en el pedir, dar y devolver con que afirmaban su poder¹¹ avanzaron, selectivamente, sobre aquellos lugares que les podían proporcionar recursos humanos, agrícolas, faunísticos y minerales. Atacama la Alta poseía especial atractivo para los intereses personales de los gobernantes cuzqueños. Amplias superficies con cultivos de maíces, innumerables cabezas de auquénidos pastando en los oasis y vegas atacameñas, yacimientos de oro, plata y cobre; suficiente mano de obra para destinarla a la mita que regulaba el "tributo" del hombre común hacia el Estado y la cabeza del linaje que lo gobernaba. Colonias de fieles acólitos del "emperador" fiscalizaban, desde el nuevo núcleo de *Catarpe*, el cumplimiento de los deberes impuestos. Agasajos compensaban los esfuerzos entregados a un imperio que se integraba a la tradición cultural existente. Traslados de poblaciones, servicios obligatorios, relaciones recíprocitarias con los señores convertidos en funcionarios del gobierno central, conciliaron los intereses ancestrales con los incaicos. Muestra de ello fue la sobreimposición de estructuras estatales en ciudades fortificadas como Turi, posible centro de una eficaz elaboración de complejos tejidos, *cumbi* en quechua, destinados, en su gran mayoría, a ser inmolados en ceremonias rituales¹².

La hegemonía incásica, imponiéndose sobre las antiguas estructuras e incorporándolas a sus propias relaciones recíprocitarias, poco o nada alteró la añosa tradición cultural o los centros locales de poder. Impuso sí una especie de "paz regional" que benefició la convivencia entre linajes adversarios, dando pábulo a la leyenda benefactora con que el Inca Garcilazo de la Vega justificó la preponderancia de su estirpe maternal sobre un territorio que se extendía desde Quito al río Maipo en Chile¹³.

Al momento del contacto con los hispanos no es posible calcular la cantidad de habitantes que alcanzaba la población atacameña. Algunos investigadores la hacen fluctuar entre 3.000¹⁴ ó 4.000 habitantes¹⁵, otros la estiman en 10.000¹⁶, mientras hay quienes se inclinan por la cifra de 8.000 a 9.000 almas¹⁷. En tanto no se disponga de padrones confiables para 1535 ninguna estimación poblacional puede ser cierta.

¹¹Para una mejor discusión de este problema véase Osvaldo Silva Galdames. "Rentas estatales y rentas reales en el imperio inca". *Cuadernos de Historia*, N° 1. Santiago, 1981 y "La expansión inca en Chile: problemas y reflexiones". *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología*. La Serena, 1982, pp. 321-344.

¹²Véase al respecto John Murra. "El tejido en varios contextos sociales en el Estado Inca". En *Actas del Segundo Congreso de la Historia del Perú*. Lima, 1962.

¹³Osvaldo Silva Galdames. "Los promaucaes y la frontera meridional incaica en Chile". *Cuadernos de Historia*, N° 6. Santiago, 1986.

¹⁴Lautaro Núñez y Tom Dillehay. *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales: Patrones de Tráfico e interacción económica*. Universidad del Norte. Antofagasta, 1979.

¹⁵Sergio Villalobos. *Historia del pueblo chileno*. Tomo 1, p. 84. Santiago, 1980.

¹⁶José Berenguer. *San Pedro de Atacama. Espacio, tiempo y cultura*. Santiago, 1984, p. 23.

¹⁷Horacio Larraín. "Etnografía". En *Geografía de Chile*, Tomo xvi, p. 120. Instituto Geográfico Militar. Santiago, 1987.

LA PRIMERA ENTRADA HISPANA

Como se aseveró anteriormente la primera gran penetración del desierto de Atacama por fuerzas europeas no obedeció al designio específico de someterlo. Almagro y su consejo de oficiales decidieron en Aconcagua retornar al Perú a través del Despoblado, a fin de ahorrarse el sufrimiento que para la hueste significó la travesía del bastión andino. Por cierto, tampoco querían exponerla nuevamente a la resistencia de las etnias transcordilleranas que hostilizaron duramente su marcha en 1535. Atacama era, en consecuencia, una puerta de salida, no una meta de conquista. Sobre esta base Almagro y su estado mayor trazaron el plan de regreso al Perú siguiendo la ruta del Despoblado.

Con todo, ese programa debió adecuarse a un factor imprevisto. No obstante su lejanía del escenario atacameño hasta el asiento hispano de Aconcagua llegaron informes tocantes a una rebelión indígena, ya en marcha, en la parte norte del desierto. Refiere Fernández de Oviedo que:

La causa del alzamiento fue haber muerto algunos cristianos de los que en seguimiento del adelantado iban, é asimismo por mandado del Inga que, como pareció, estaba alzado dando guerra a los españoles de toda la tierra¹⁸.

La sublevación atacameña estaba conectada a otra que estallara simultáneamente en Tarapacá, territorio donde los indios habían aniquilado a una avanzada hispana acampada en Pica¹⁹. Aparte de los intereses locales puestos en juego, ambas insurrecciones conformaban ramificaciones australes del movimiento antihispano encabezado por Manco II que, para entonces, mantenía cercado el Cuzco.

Almagro decidió asegurar su línea de retirada adelantando fuerzas que sometieran los oasis de Atacama, base logística de primer orden para un ejército en marcha. Con este fin despachó un bajel hacia el litoral atacameño. A su bordo iban Francisco de Nogueroles y 80 hombres, entre infantes y jinetes; Nogueroles portaba órdenes concluyentes de abrir los jagüeyes del desierto, reunir bastimentos y afianzar la "seguridad de aquella provincia que estaba de guerra"²⁰.

En septiembre de 1536, el grueso de la división inició el regreso a Copiapó, valle en el que se reunieron con las columnas de Rodrigo Orgóñez y Juan de Herrada, que acababan de atravesar las hondonadas cordilleranas. Herrada llevaba consigo los despachos reales que otorgaban al Adelantado la posición del Cuzco, imán hacia el cual se orientaba ahora el ejército expedicionario. A su

¹⁸Gonzalo Fernández de Oviedo. *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano* (1557), en Colección de Historiadores de Chile (en adelante CHCH), T. XXVII, Stgo., 1902, p. 247.

¹⁹*Ibid.*, p. 248.

²⁰*Ibid.*, pp. 243-44.

paso por el Norte Chico, la división se dedicó a ranchar indiscriminadamente a la población diaguita ante la mirada contemplativa de Almagro. Incontables indios comarcanos, encadenados o atados con cuerdas de cuero, fueron arrastrados lejos de sus tierras e incorporados a las columnas de servicio por los españoles en retirada²¹.

Antes de abandonar Copiapó, Almagro midió cautamente sus pasos. Obtuvo de los “señores” diaguitas noticias fidedignas acerca de las rutas y aguadas del Despoblado, reunió el maíz y ganado suficiente, almacenó toda el agua que podía trasportarse en los odres de la hueste y despachó destacamentos formados por españoles y esclavos negros, quienes mediante azadones debían habilitar los pozos del erial interior²². Una vez que esta tarea se cumplió, hizo avanzar a su tropa, dividida en cuadrillas, para impedir atochamientos en las aguadas²³. Este sistema de relevo, enseñado aparentemente por Paulo Inca a partir de la experiencia cuzqueña en el dominio del desierto atacameño, permitió evitar un desastre de proporciones²⁴. Pese a ello, algunos españoles y negros, amén de una imprecisable cantidad de sirvientes indios perecieron en los arenales²⁵. Si hemos de creerle a Cristóbal de Molina, testigo presencial, los españoles decapitaban los cadáveres de muchos diaguitas muertos en el trayecto para ahorrarse el trabajo de abrir los candados de las argollas que los aprisionaban por el cuello²⁶.

Almagro, en el intertanto, se adelantó hasta el valle de Atacama, donde Noguerol y Orgóñez, a quienes enviara anticipadamente por tierra con una avanzada, habían reunido algún maíz y ganado. Ninguno pudo lograr dominar la sublevación atacameña como esperaba el mariscal.

Y mediando el mes de octubre —narra Fernández de Oviedo— se halló... en el pueblo principal de Atacama... hallaron la tierra alzada é de guerra, y la gente por los montes, fuera de sus casas é asientos, y puestos en montañas y sierras muy ásperas... que no se podían sojuzgar²⁷.

Como un enjambre de avispas los atacamas:

salían a saltealles al camino a robar é a matar a los que venían desmandados²⁸.

²¹Cristóbal de Molina. *Conquista y Población del Perú* (1535-1537). Madrid, 1968, p. 87. En este caso hemos preferido señalar los años en que ocurrieron los sucesos a los que se refiere el escrito.

²²Fernández de Oviedo, *op. cit.*, p. 245.

²³*Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile* (en adelante CDHCH). Publicado por J. T. Medina. Stgo., 1888-1902, T. VII, p. 312.

²⁴Antonio de Herrera. “La expedición de Almagro en Chile”. *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 7. Stgo., 1936, p. 153.

²⁵Jerónimo de Vivar. *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile* (1558). Madrid, 1988, pp. 70-71. Tomás Thayer Ojeda, *Los Conquistadores de Chile*. Stgo., 1908, T. I, p. 36.

²⁶Molina, *op. cit.*, p. 87.

²⁷Fernández de Oviedo, *op. cit.*, p. 247.

²⁸Francisco de Aguirre. “Información de Méritos”, CDHCH, T. X, p. 16.

En varias emboscadas, que los comarcanos tendieron a los hombres de Almagro:

le desgollaron a los cuzcos (yanacones) y a algunos españoles²⁹.

En las refriegas además de "morir cristianos", se perdieron varios caballos³⁰. La guerra de vacío impedía, en tanto, capturar indios que sustituyeran a los "cuzcos" muertos. Partidas hispanas se vieron obligadas a saquear los pueblos circundantes para obtener alimentos³¹.

Almagro decidió liquidar la rebelión local enviando a Orgóñez y cien jinetes a tomar por asalto el pucará de Quito, bastión donde se parapetaba el pueblo atacama. Orgóñez, luego de rodear la fortaleza, emprendió el asalto de las ventajosas posiciones que ocupaban los nativos. Tras varios intentos hubo de retirarse en vista de que las flechas y hondas de los atacameños

le descalabraron ciertos españoles (y)... dio la vuelta porque no lo pudo tomar³².

Los hispanos, que ni siquiera lograron alcanzar los muros de la fortaleza, debieron retirarse con un muerto y muchos heridos³³.

Tras esa derrota fue preciso defender a espada el real, asediado por los indios envalentonados. Después de cumplir dos semanas y cuatro días de conflictiva permanencia en los oasis, a Almagro no le quedó otra opción que continuar viaje. No había logrado vencer, a pesar de su superioridad militar, probablemente porque no empleó a fondo el conjunto de sus fuerzas. Atacama sólo era un hito de tránsito; ni él ni su estado mayor se mostraban dispuestos a desgastarse en una guerra de pacificación en el desierto, en momentos en que su meta más apremiante era retornar al Cuzco a marchas forzadas. Al abandonar los valles del pie de la Puna dejaba encendida una guerra que, como una braza persistente, inquietaría la periferia sur del Perú durante varios decenios.

LA DERROTA DE 1540

Paradojalmente, tres años después de la victoria atacameña, una reducida fuerza española, comandada por el notable capitán Francisco de Aguirre, irrisoria en magnitud si se compara con la de Almagro, sometió transitoriamente la región desértica. Aguirre, quien junto a 25 hombres se encontraba apostado en Chichas, decidió sumarse a la expedición que Pedro de Valdivia iniciara desde el Cuzco, a principios de 1540, con el designio de recomenzar la conquis-

²⁹Jerónimo de Quiroga. *Memorias de los Sucesos de la Guerra de Chile* (1690). Stgo., 1979, p. 45.

³⁰Aguirre, *op. cit.*, p. 16.

³¹Fernández de Oviedo, *op. cit.*, p. 247.

³²CDIHCH, T. x, p. 21.

³³*Ibid.*, p. 35.

ta de Chile. Aguirre permanecía en Chichas por órdenes de Diego de Rojas intentando seguirlo en su expedición al territorio chiriguano.

Enterado por emisarios despachados por Valdivia hacia las mesetas orientales, que éste requería gente de armas para su ejército, decidió unírsele. A diferencia de otras fuerzas hispanas en similar situación que se dirijieron a Tarapacá en espera de Valdivia, el capitán Aguirre prefirió aguardarlo con su compañía en Atacama.

En abril de 1540, dejó Tarija debiendo batirse en el camino con escuadrones de indios chichas a los que dispersó, sin sufrir bajas³⁴. Probablemente es a Aguirre a quien debe atribuirse la victoria sobre un ejército de 1.500 chichas caído bajo una carga de la caballería española³⁵. Vivar asigna el hecho a Valdivia, pero éste avanzó por los llanos y no por el altiplano meridional (hábitat Chicha), como lo hizo Aguirre. Hay quienes han visto en este evento una temprana estrategia antiespañola configurada por los señoríos de Atacama y Chichas³⁶. Carecemos en todo caso, de pruebas suficientes como para certificar definitivamente el acontecimiento. Lo cierto es que, en marzo de ese año, después de cruzar los fríos desfiladeros andinos, Aguirre y los suyos entraron en los valles de Atacama. De inmediato se apoderaron del pueblo de "Tero", como lo designaron, quizá equivocadamente, los hispanos. Según cuenta Aguirre cogió muchos prisioneros que después soltó con mensajes conminando a los "caciques" a dar la paz. En ellos les hacía ver que "todas las provincias sujetas al Inga" servían a los españoles, ejemplo que también debían seguir los señoríos atacameños, limitados por su dispersión y cantidad de pobladores³⁷.

De nada sirvió ese discurso. Los atacamas, enterados por los indios "piqueños", "caperuzones" y "guatacondinos", de Tarapacá, de la venida de los ibéricos ocultaron sus familias, enterraron los excedentes agrícolas e incendiaron las sementeras³⁸. Al cabo de un mes el ejército atacameño había sostenido tres o cuatro fuertes combates con la tropa de Aguirre, sin resultados decisivos³⁹. En vista que Vivar confunde algo los hechos, parte de lo que narra debió ocurrir antes de la llegada de Valdivia al valle y de la conquista de la fortaleza de Quitor, que Aguirre mantenía ocupada al arribo del capitán extremeño⁴⁰. Vivar afirma, erróneamente, que el fuerte fue tomado encontrándose ya Valdivia en Atacama la Alta⁴¹. Partiendo de esta base, se deduce que los

³⁴CDIHCH, T. XIV, pp. 117, 137, 183, 211; rectificación a L. Silva Lezaeta, que afirma a Cotaigita como punto de partida. El itinerario que traza Silva Lezaeta debe acogerse con muchas reservas, pues no consta en la documentación C.F. *El Conquistador Francisco de Aguirre*. Stgo., 1953, p. 78; CDIHCH, T. X, p. 15 y ss.

³⁵Vivar, 1558, pp. 61-63, Jorge Hidalgo. *Culturas Protohistóricas del Norte de Chile*. Stgo., 1972, p. 29.

³⁶Lautaro Núñez y Tom Dillehay, *op. cit.*, p. 128.

³⁷Aguirre, *op. cit.*, p. 18.

³⁸Vivar, *op. cit.*, pp. 60-61.

³⁹Aguirre, *op. cit.*, p. 16, T. XIV, p. 137.

⁴⁰CDIHCH, T. X, pp. 39-63; T. XIV, p. 116, pp. 202-211; Quiroga, *op. cit.*, p. 45.

⁴¹Vivar, *op. cit.*, p. 66.

ataques efectuados por partidas que noche a noche salían de Quito a emboscar a los soldados hispanos y a sus yanaconas, desde los algarrobales que rodean el pueblo principal, se dirigieron, en verdad, contra el destacamento de Aguirre. Así debió ocurrir, también, con una sorpresa nocturna en la cual una avanzada de 50 atacamas fue diezmada por los peninsulares y sus auxiliares indígenas, poco antes del asalto a Quito⁴².

Aguirre que poseía mayor pericia táctica que Almagro, dividió su pequeño ejército. Dejó apostados en el pueblo principal una partida permanente, enviando otra a los campos aledaños con el fin de atacar constantemente a los indios. Paralelamente, inició una hábil maniobra de atracción, hacia algunos comarcanos descontentos, quienes le revelaron el lugar donde se ocultaban los excedentes locales⁴³.

Bien abastecido y habiendo despojado a los lugareños de sus propios suministros, Aguirre estrechó el cerco de la fortaleza. En cálculos de Vivar ésta se encontraba defendida por más de 1.000 lanzas, probablemente en líneas exteriores, pues el pucará sólo tenía capacidad para 400 almas⁴⁴. A principios de junio de 1540, después de informarse bien, por intermedio de sus guías atacameños, atacó el fuerte. Aguirre declaró que le acompañaron nueve españoles⁴⁵. Nada dice de la posible participación de un cuerpo de yanaconas que nunca mencionó en sus probanzas de servicios⁴⁶. El avance de los hispanos fue lento. Las flechas y las piedras arrojadas por los atacamas hirieron seriamente a varios castellanos. Después de una hora y media de combate éstos lograron alcanzar la muralla principal del bastión. Una brecha practicada en el muro permitió a los iberos entrar en Quito. Aguirre, que había hecho conducir su caballo hasta la muralla, la sobrepasó de un salto de su corcel. Ya en el interior del fuerte, limpiaron, a arma blanca, pasillo y recintos, matando a buena parte de la guarnición atacameña⁴⁷. En la huida, muchos indios se despeñaron por los acantilados que rodeaban el fuerte⁴⁸. Aguirre describió el epílogo de la batalla de Quito a su modo. Cuenta Jerónimo de Quiroga que tras conquistar la ciudadela hizo cortar

las cabezas a más de 300 indios y coronado con ellas el Fuerte llamado por esta causa De las Cabezas, con cuya demostración temblaban aquellos bárbaros (los atacamas) del nombre de Aguirre⁴⁹.

⁴²*Ibid*, pp. 64-65.

⁴³Aguirre, *op. cit.*, p. 16.

⁴⁴Vivar, *op. cit.*, p. 65.

⁴⁵Aguirre, *op. cit.*, p. 16; el dato no es del todo confiable.

⁴⁶Vivar, *op. cit.*, p. 229. VID CDHCH, T. XVIII, p. 18 y Tomás Thayer Ojeda, *Francisco de Aguirre*, Stgo. 1929.

⁴⁷CDHCH, T. X, p. 39; Vivar, *op. cit.*, p. 60.

⁴⁸CDHCH, T. X, p. 39. Melchor Jufre de Águila. *Compendio Historial del Reino de Chile* (1630), Stgo., 1897, pp. 56-57. En este punto, la mediocre historia de Jufre aporta noticias interesantes, corroboradas por los documentos. Seguramente las obtuvo de la propia familia Aguirre, a la cual se hallaba vinculado por matrimonio.

⁴⁹Quiroga, *op. cit.*, p. 45.

Jufre de Águila confirma el escarmiento y la cifra de muertos en Quito, agregando que las testas fueron puestas sobre los muros de la fortaleza a modo de “troneras”⁵⁰. Allí pudieron verlas días más tarde los soldados de Valdivia⁵¹.

Aguirre se jactaba de haber tenido completamente dominada la comarca al arribo de Valdivia; incluso, gustaba incluir entre sus títulos el de “conquistador de Atacama”. En verdad al llegar la fuerza del capitán general, Aguirre tenía reunidos algunos suministros y unos cuantos guías atacameños que le servían en sus correrías por la región⁵². Pero, el panorama estaba lejos de ser apacible. Los hombres que llegaron desde Tarapacá verificaron que las aldeas se encontraban desiertas y la mayor parte de los alimentos ocultos. Fue preciso organizar saqueos armados, ejecutados por partidas que debieron incursionar a más de cinco leguas del real para llevarlos a cabo⁵³. Es posible que las confusiones en que incurrió Vivar, al narrar el paso de Valdivia por Atacama, se debieran a que pequeños escuadrones indígenas siguieron atacando esporádicamente a los yanaconas peruanos⁵⁴. Por lo demás, testimonios coloniales aseveran que Aguirre recibió a Valdivia fortificado en Quito desde donde hacía “hostilidad en los indios de los contornos”. Encerrado en la propia fortaleza que antes arrebatara a los atacamas “no tenía —dice Quiroga— otra esperanza que matar indios”⁵⁵.

Así y todo, la victoria de Aguirre desarticuló transitoriamente la resistencia local, de suerte que la división de Valdivia acampó en Atacama sin contrariedades significativas.

FLUCTUACIONES DE LA FRONTERA DE GUERRA

Al contrario de lo supuesto por Aguirre, los señores de Atacama no se mostraban dispuestos a aceptar la Pax Hispana. Poco tiempo después que los hispanos se retiraron de los oasis, el Señor Principal de Atacama estableció contacto con los caciques diaguitas y los de la región santiaguina, suministrándoles información y conspirando, desde la distancia, contra los iberos en Chile⁵⁶. En 1541 se encontraban nuevamente sobre las armas como pudo comprobar Alonso de Monroy durante el viaje que, por órdenes de Valdivia, emprendió hacia el Perú⁵⁷. A su retorno consiguió acampar en los oasis atacameños junto a los setenta hombres que lo acompañaban, sólo después de batir, en un duro encuentro, a un escuadrón indígena que le cerró el paso⁵⁸.

⁵⁰Jufre de Águila, *op. cit.*, pp. 56-59.

⁵¹CDIHCH, T. x, p. 63.

⁵²Aguirre, *op. cit.*, pp. 16 y ss.

⁵³CDIHCH, T. xii, pp. 36, 51, 52, 60, 69, 85, 98, 105, 114, 123, 132, 141.

⁵⁴Vivar, *op. cit.*, pp. 64-65.

⁵⁵Quiroga, *op. cit.*, p. 45.

⁵⁶Actas del Cabildo en Santiago, CHCH. Stgo., 1861, T. i, p. 76.

⁵⁷Diego de Rosales. *Historia General del Reino de Chile* (1670), Valpo., 1877, T.I, p. 401; Pedro Mariño de Lovera; *Crónica del Reino de Chile* (1595), CHCH. Stgo., 1867, T. vii, p. 85.

⁵⁸CDIHCH, T. xii, pp. 251, 268, 295.

En vista de que los valles de Atacama conformaban el eje articulador del sistema de comunicaciones que enlazaba Chile al Perú, la existencia de un foco de resistencia étnica se transformaba en un problema arduo para el gobierno limeño⁵⁹. Varios españoles fueron muertos por los atacameños que incluso llegaron a arrebatarles o a dar muerte al ganado europeo que transportaban desde el Perú a Chile⁶⁰.

Como se recordaría más tarde, los atacamas sólo fueron reducidos en 1557 después de haber estado

veinte y dos años de guerra y alzados y que habían muerto muchos españoles y que impedían con fuerzas de armas el Camino de Chile⁶¹.

A esto se sumó la alianza longitudinal que hasta 1549, mantuvieron atacameños y diaguitas. Los primeros solían informar a los indios de Copiapó acerca de la cantidad y estado de las fuerzas hispanas que pasaban a Chile. De esta forma se logró aniquilar parte del destacamento de 20 españoles y varios negros y yanaconas que en 1547 conducía a Nueva Extremadura, Diego de Maldonado. Hostilizado por los atacameños, Maldonado fue emboscado por los diaguitas, que degollaron a varios hombres de su partida, después de recibir detallada información desde el norte⁶². Asimismo los guerreros de Copiapó mantuvieron, hasta 1549, el control del valle de Chañaral, en el linde meridional del desierto de Atacama, punto obligado de abastecimiento para los peninsulares. Allí lograron cercar durante varios días a la columna que formara en Perú Pedro de Villagra, la cual previamente había acampado en Atacama⁶³. Sólo después de la pacificación del Norte Chico, asegurada por Aguirre (1549), que levantó una casa fuerte a Copiapó, cesó la alianza atacameño-diaguita⁶⁴.

Hacia el norte, los atacamas establecieron vínculos con los indios de Pica y Guatacondo, en el curso de la lucha, si bien éstas fueron menos relevantes.

En 1552 los atacameños se mostraban aún lo suficientemente fuertes como para enfrentarse a la hueste de más de 100 soldados que trajo a Chile don Martín de Avendaño⁶⁵. Sin embargo, no deben sobreestimarse los alcances de la oposición étnica. A lo largo de aquellos años, no consiguió impedir que varios contingentes hispanos acamparan o cruzaran los valles desérticos. En 1543, lo hizo Monroy con setenta lanzas y en 1547 Antonio de Ulloa, que ocupó Atacama la Chica, con 130 soldados. En 1548 Esteban de Sosa, por órdenes de Valdivia, saqueó los graneros de Atacama y acampó en los valles con setenta u

⁵⁹Rosales, *op. cit.*, T. I, p. 401.

⁶⁰Biblioteca Nacional (en adelante BN), Manuscrito de Medina (en adelante MM), Vol. 90, Doc. N° 1252; Sergio Villalobos; *Historia del Pueblo Chileno*. Stgo., 1983, T. II, p. 21.

⁶¹Archivo General de Indias (en adelante AGI), Audiencia de Charcas, Leg. 80, F. 3, publicado por J. Hidalgo, *Chungará*, N° 8, Arica, 1982.

⁶²Vivar, *op. cit.*, p. 189.

⁶³CDIHC, T. XV, pp. 25, 34, 45, 52, 108, 141, 172.

⁶⁴CDIHC, T. XXXIV, p. 309; T. XXXIX, p. 309.

⁶⁵CDIHC, T. XXIV, pp. 411-414.

ochenta hombres. Le siguieron Francisco de Ullóa y Juan Jufre, que reunieron unos cincuenta soldados en total, Pedro de Villagra con cuarenta, y Avendaño, en 1552, con más de cien⁶⁶. Todos se apoderaron de los excedentes lugareños, y algunos debieron batirse con los indígenas que los hostilizaron con ferocidad.

De modo que no podemos concebir la "guerra atacameña" como un proceso continuo. Al parecer, períodos de gran actividad bélica fueron seguidos por episodios menos conflictivos. Así y todo, hasta mucho tiempo después de la paz de 1557, Atacama siguió considerándose "frontera de indios de guerra" o "región de riesgo" para las comunicaciones coloniales.

Todo lo anterior importó un elevado costo para la sociedad atacameña. Las columnas de paso vaciaban los graneros y robaban los ganados. Los saqueos iban acompañados por escarmientos que se descargaban sobre las aldeas como una forma de vengar la resistencia de las poblaciones locales.

Curiosamente, hacia 1555, a ninguno de los bandos en pugna le convenía mantener el *statu quo*. La etnia atacameña parecía haber alcanzado el límite de sus posibilidades de resistencia. Las autoridades coloniales de Lima y Charcas, por su parte, no podían todavía afianzar sus bases logísticas en el confín desértico, ni menos el sistema de comunicaciones con Chile. No es extraño, pues, que la iniciativa política surgiera en el mismo seno del virreinato. Se trataba de "pacificar" definitivamente la región atacameña. Pero, las autoridades virreinales no se mostraban dispuestas a gastar un solo real en la campaña, aunque otorgaban respaldo "político" a la misma. La Real Audiencia de Lima encomendó la tarea al licenciado Altamirano quien la transfirió a su hermano, Juan Velásquez Altamirano, de reputada competencia militar adquirida en las revueltas civiles del Perú. Entonces la empresa adquirió un sesgo "oficial" en lo político, y privado en la ejecución militar. Velásquez financió con su propio dinero un pequeño ejército de amigos y asistentes⁶⁷. Mas, no se lanzó a una campaña militar directa. Mediante lenguaraces chachapoyas envió promesas de amnistía y cartas que garantizaban los derechos y propiedades de los señoríos regionales, a don Juan, cacique principal de Atacama, y caudillo de los insurgentes. Al mismo tiempo, envió proclamas a las partidas hispanas en viaje a Chile, invitándolas a suspender las rancheadas y depredaciones. Él mismo vigiló el cumplimiento de este requerimiento, que estaba contemplado en las instrucciones recibidas de Lima. Los hombres de Velásquez, en tanto, batieron los oasis sometiendo a los caciques más reacios.

En el entendido de que ya no podía seguir sosteniendo el costo de la guerra fronteriza y que cabía la posibilidad de un entendimiento "político", don Juan y varios caciques de rango se dirigieron a Suipacha, en Chichas a "dar la paz" a Velásquez. Pesaba en el ánimo de don Juan, como personalmente lo admitió, el que las tropas hispanas en tránsito suspendieran las rancheadas, ateniéndose a la petición formulada por Velásquez⁶⁸. Enterado éste de la actitud de los

⁶⁶CDIHCH, T. XII, p. 251; T. XIII, p. 326; T. XV, p. 172; T. XXVIII, p. 103.

⁶⁷AGI, Audiencia de Charcas, Leg. 80, F. 3.

⁶⁸CDIHCH, T. XXVIII, p. 77.

caciques, viajó expresamente desde Potosí, ciudad en la que se encontraba de momento, a aquel lugar agasajando a los señores atacamas con trajes españoles y cestos de coca. Terminados los formulismos de rigor, se pactó el armisticio. Los caciques atacameños, como forma de testimoniar su nueva disposición, aceptaron el bautismo, ceremonia que ofició el padre Hernán de la Piedra (1556)⁶⁹.

En 1557 el Virrey Andrés Hurtado de Mendoza, amnistió a don Juan, a los caciques Conchila, Cachagua, Lequita, Lequitea, don Francisco, don Diego, Capina, Vildorpo, Vildopopoc, Catacata y a otros muchos principales e indios. Se les perdonaba, en nombre del monarca, los “daños, muertes, robos u otras cosas” cometidas desde el inicio de la guerra. Se procedió así, admitía el virrey, en virtud de haber defendido los indígenas “sus personas o haciendas” de las depredaciones españolas⁷⁰.

El 5 de marzo de 1557, en el pueblo principal, el ejército atacameño entregó a Velásquez, sus arcos, mazas y demás armas, en señal de amistad, en medio del saludo de las trompetas y el fuego de los arcabuces españoles. Una misa cantada en Kunza por el padre Cristóbal de los Santos, solemnizó la ceremonia de rendición⁷¹.

LA CONSOLIDACIÓN DE LA CONQUISTA

En 1557 la conquista de Atacama quedó oficializada; faltaba afianzarla. En principio se regularizó el tráfico hispano entre Chuquisaca y Cobija⁷², pero la calma no volvió del todo a los caminos. Quizá porque los abusos continuaron o porque ciertas facciones atacameñas se mostraban disconformes con la Pax Hispana, se sucedieron algunos estadillos étnicos, en uno de los cuales murió asesinado el capitán Pedro Barrios Alvarado. Aun a principios de los sesenta, algunas partidas rebeldes volvieron a hostilizar las rutas⁷³. Sin embargo, esa resistencia carecía de articulación. Se trataba, aparentemente, de iniciativas sectoriales. Una parte de la sociedad atacameña se encontraba ya sometida.

Esta dramática fisura interior se advierte en la descripción del corregimiento de Atacama, válida para el período 1578-1583 efectuada en tiempos del Virrey Martín Henríquez. En ella se decía:

En la provincia que llaman de Atacama y los Lipes y Condes, que están en la Corona Real y son los postreros yndios que ay de paz en el distrito desta Governación, yendo hacia Chile por la costa, se provee otro Corregidor con mil y quinientos pesos de salario, pagados de la Caja Real de Potossí; porque, aunque algunos de estos yndios pagan tassa á

⁶⁹*Ibid*, pp. 74-75.

⁷⁰*Ibid*, p. 77.

⁷¹*Ibid*, pp. 74-75.

⁷²AGI, Audiencia de Charcas, Leg. 31, Doc. vi.

⁷³AGI, Audiencia de Charcas, Leg. 80.

S.M., no están del todo asentados ni rreducidos, antes los más están de guerra, y es necesario que aya allí el dicho Corregidor para que ampare á los sacerdotes que los doctrinan, y para que por la misma tenga puestas centinelas, para ver si viene algunos navíos de cosarios y de amigo por la costa, en diligencia que esto es de mucha importancia, porque es el passo de todos los navíos que vienen de Chile y del Estrecho. En ninguna provincia destas ay pueblo formado, aora de pretender reducirlos⁷⁴.

Por la misma época, Felipe II, sustentaba la necesidad de designar corregidores en la provincia de Atacama

Por estar en frontera de indios de guerra e los naturales de ella no bien asentados de paz y por estar los límites de nuestro reino de Chile en la costa del mar del sur⁷⁵.

El cuadro bosquejado por la misma Corona, muestra a las claras que la organización colonial carecía aún de cimientos sólidos en la región desértica.

A lo largo del decenio de los ochenta la situación étnica parece conservar rasgos semejantes a los descritos; con un factor adicional: el peligro que corsarios ingleses se aliaran con los rebeldes de Atacama y del Altiplano. A su paso por el litoral atacameño, Drake llegó a contar con la colaboración de los indios pescadores y pudo estacionar su nave en las ensenadas costeras sin dificultades⁷⁶. La situación se tornó riesgosa en 1583 cuando se descubrió una conspiración destinada a establecer una alianza entre etnias "alzadas" e ingleses "para entregarles el reino". Fue preciso contaminar los pozos de Atacama para evitar que los invasores se confederaran con los aborígenes⁷⁷. La crisis no pasó a mayores, pero las autoridades coloniales estrecharon la vigilancia de la costa, y se encomendó, expresamente a los corregidores atacameños que además de "administrar indios", previnieran la invasión de corsarios⁷⁸. Dichos objetivos intensificaron su importancia a partir de los años ochenta en Atacama. A la larga la amenaza perdió vigor. La "invasión inglesa" nunca se efectuó y la rebeldía étnica decreció ostensiblemente.

Hacia 1590, algunos letrados de la Audiencia de Charcas, todavía describían a los atacamas como "idólatras" y bandidos de caminos, y a su territorio como refugio de indios Lípez, escapados del altiplano meridional⁷⁹.

⁷⁴ AGI, Audiencia de Lima, Leg. 464.

⁷⁵ Archivo de la Casa de Moneda de Potosí (en adelante ACMF), Cajas Reales (en adelante CR), Vol. 46, ff. 255 y 55.

⁷⁶ Biblioteca Nacional de Madrid (en adelante BNM), Juan Lozano Machuca, *Carta del Factor de Potosí... al Virrey del Perú don Martín Enriquez* (1581), ms. 3040, f. 145. Empleamos una transcripción manuscrita de J. María Casassas.

⁷⁷ AGI, Audiencia de Charcas, Leg. 143; Cit. Por Thiery Saignes, *op. cit.*, pp. 426-27.

⁷⁸ AGI, Audiencia de Lima, Leg. 464; Audiencia de Lima, Leg. 41.

⁷⁹ BN, MM, Vol. 90, Doc. N° 1257.

A fines de siglo, Lizarraga advertía que los atacamas habían permanecido “medio de paz y medio de guerra”, por ser sumamente belicosos; a su entender no pagaban más tributo del “que querían dar”, aunque a esa altura se habían “domado un poco”⁸⁰.

Sin embargo, los testimonios aportados por hispanos residentes en el partido de Atacama no dejan duda que en los años noventa los indios comarcanos se encontraban sometidos y “de paz”⁸¹. Por la misma época informes militares redactados en Chile, establecen que Atacama había dejado de constituir una “frontera de guerra”⁸².

EL ASENTAMIENTO INICIAL

El orden colonial tuvo que amoldarse, en su desenvolvimiento, al difícil proceso que se ha descrito. Así, no extraña que el arraigo de las formas políticas hispanas tomara algún tiempo.

En 1555 sabemos que el distrito era administrado por un funcionario de apellido Suazo. Posteriormente el corregimiento de Atacama, cuya base política se encontraba en los valles precordilleranos, dependió de la Audiencia de Charcas, que pagaba al corregidor con caudales proporcionados por las Cajas Reales de Potosí⁸³. No obstante, en sus principios, el corregimiento fue administrado por validos o funcionarios impuestos por los virreyes del Perú⁸⁴. En esos días el cargo de corregidor se tasaba en 2.000 pesos anuales⁸⁵. La propia Corona aportó, en 1564, las razones que justificaban la presencia de este magistrado en Atacama. Se hizo ver, que era

necesario proveerse el corregimiento de Atacama por ser el Paso para la provincia de Chile porque no habiendo juez allí se alzan luego los indios, cesa el paso para aquella provincia. El cual paso es muy necesario⁸⁶.

Así y todo, según lo investigado entre 1627 y 1628 por el Virrey Fernando de Córdoba, Marqués de Guadalcazar, durante el mandato del gobernador Lope García de Castro (1565-1569), en fecha imprecisa

hubo un corregidor que lo fue de las dichas provincias de Atacama y las Lipas con dos mil pesos ensayados de salario al año pagados de la Real hacienda en la caja de Potosí⁸⁷.

⁸⁰Reginaldo de Lizárraga, *Descripción Breve de toda la Tierra del Perú*, Tucumán, Pio de la Plata y Chile (¿1605?), Madrid, 1909, p. 524.

⁸¹Archivo Nacional de Bolivia (en adelante ANB), Correspondencia, año 1591, Vol. VII, 19, N° 413, f. 2v.

⁸²BN, MM, Vol. 250, Doc. N° 7352.

⁸³AGI, Audiencia de Lima, Leg. 41.

⁸⁴*Ibid.*

⁸⁵AGI, Audiencia de Charcas, Leg. 16.

⁸⁶ACMP, CR, Vol. 46, ff, 255 y ss.

⁸⁷AGI. Audiencia de Lima, Leg. 41; Archivo Nacional, Santiago (en adelante ANS), Fondo Morla

Es probable que no llegase a existir fusión territorial entre Atacama y Lípez. En tal caso pudo haber actuado un corregidor con jurisdicción sobre ambos distritos, pero el hecho no es fehaciente.

La Corona se mostró decidida a extinguir el corregimiento, según evidencia una Real Cédula del 17 de abril de 1574. En el intertanto rebajó el salario del corregidor a 1.000 pesos⁸⁸. Pero sabemos que ya en 1573 actuaba en Atacama un corregidor que recibía esa cantidad por orden del Virrey Toledo⁸⁹, quien no se mostraba conforme con la extinción del corregimiento. Con posterioridad, tomando en consideración que Atacama distaba

de la de los Lipes más de sesenta leguas... las dividió el dicho Virrey en dos Corregimientos⁹⁰.

Toledo resolvió mantener un corregidor en Atacama, al que conservó el sueldo de 1.000 pesos, para que administrase justicia, controlara los tributos, contuviera a los desertores del reino de Chile y comunicara oportunamente al corregidor de Arica y otros puertos, la presencia de naves corsarias, tareas que el de Lípez no podía efectuar por la distancia. Varios indígenas del repartimiento, en calidad de chasquis, debieron cruzar con frecuencia el desierto para mantener al tanto a los corregidores de Copiapó⁹¹.

El Virrey Martín Enríquez designó, más tarde, a encomenderos locales como administradores del distrito, pasando sobre las órdenes anteriores de Toledo, que prohibió el nombramiento de corregidores "con indios". Algunos de éstos se enviaron al litoral en misiones de vigilancia costera⁹².

El centro del poder regional fue Atacama la Alta, que desde 1540 se constituyó en asiento ocasional de los escribanos ibéricos⁹³. Valdivia se hizo edificar una casa en Atacama⁹⁴, pese a lo cual el valle principal fue largo tiempo considerado "un pueblo de indios"⁹⁵. Velásquez Altamirano fundó otro en Toconao⁹⁶; mas, el proceso de urbanización hispano avanzó tan poco que en 1583, oficialmente, en Atacama no se registraron "pueblos de españoles"⁹⁷.

Vicuña (en adelante FMV), Vol. 50. f. 171v., publicado por Eduardo Téllez con el título "El Informe del Marqués de Guadalcazar al Rey. Un testimonio acerca de la mita, las encomiendas y los indios atacameños". *Cuadernos de Historia*, N° 6, Stgo., 1986.

⁸⁸ AGI, Audiencia de Lima, Leg. 570, f. 99.

⁸⁹ *Gobernantes del Perú* (en adelante GP), Publicado por F. Levillier. Madrid, 1921-1926, T. v, p. 144.

⁹⁰ AGI, Audiencia de Lima, Leg. 41; ANS, FMV, Vol. 50, f. 172.

⁹¹ *Ibid.* ANS, FMV; Vol. 50; MS "Chile", f. 7.

⁹² GP, T. v, p. 328. ANS, FMV, 50; Vol. 50; MS, "Chile", f. 7.

⁹³ Biblioteca de la Real Academia de la Historia (Madrid), Colección de Manuscritos, Signatura 109-A, f. 164.

⁹⁴ Valdivia a sus Apoderados en la Corte. Santiago, 15/10/1550, "Cartas", en *Crónicas del Reino de Chile*, Madrid, 1960, p. 35.

⁹⁵ ANS, FMV, Vol. 17, f. 388.

⁹⁶ AGI, Audiencia de Charcas, Leg. 80.

⁹⁷ AGI, Audiencia de Lima, Leg. 464.

Durante el siglo XVI persistieron las aldeas compuestas por casas de adobes "dobladas", provistas de entresuelo de madera de algarrobo, las cuales servían de residencia y, en secciones especiales de enterratorio familiar. En dichas casas, semejantes a las que se edificaron durante el período de Desarrollos Regionales, podían verse silos en forma de "hornos" en los techos y grandes tinajas para almacenar chicha⁹⁸.

En la costa, Cobija no pasó de ser un "puerto de indios"⁹⁹. No se desarrolló significativamente como puerto comercial para la salida de la producción de las provincias charqueñas o del Norte Argentino, como lo pensaron algunos magistrados de Chuquisaca y el licenciado Matienzo¹⁰⁰. Salvo la visita ocasional de barcos chilenos¹⁰¹ o del desembarco de fuerzas con destino a ese país¹⁰², Cobija fue frecuentada mayormente por contrabandistas franceses¹⁰³. En todo caso, en el siglo XVII se estableció en el puerto una pequeña colonia española asistida por esclavos negros¹⁰⁴.

El litoral continuó poblado por bandas que vestían pellejos de lobos marinos, habitaban en tolderías y se sustentaban principalmente de pescado y mariscos. Este modo de vida marginal, que no excluía contacto con las poblaciones interiores, persistió en la costa atacameña, cuyas parcialidades ribereñas burlaron permanentemente el control de los mandos territoriales¹⁰⁵.

El atractivo de los valles no parece ser muy fuerte durante la fase inicial del asentamiento castellano. La encomienda ofrecía posibilidades limitadas en el desierto, no obstante lo cual el Virrey Vaca de Castro concedió una al capitán Francisco de Tapia.

En 1548, La Gasca transfirió ese repartimiento a Pedro y Francisco de Isasaga, que destacaran en la lucha contra Gonzalo Pizarro. La encomienda, otorgada en el Cuzco, el 31 de julio de 1548, les asignaba el

Repartimiento de yndios con sus caciques principales yndios a mitimaes a chacares a ellos sujeto a pertenecientes en cualquier manera que tubo encomendado en Atacama Francisco de Tapia, vezino de la villa de plata, con los cien Moyos que le dieron en encomiendas para el servicio de casa, sujetos al cacique suere¹⁰⁶.

⁹⁸Vivar, 1558, pp. 62-63.

⁹⁹*Ibid.*, p. 282.

¹⁰⁰BN, MM, Vol. 90, Doc. N° 1257.

¹⁰¹ANS, FMV, Vol. 50, ms. "Chile" f. 4; AGI, Audiencia de Chile, Leg. 328.

¹⁰²ANS, FMV, Vol. 50; MS, "Chile", f. 6.

¹⁰³AGI, Audiencia de Charcas, Leg. 438, ff. 1-1v. Publicado por J. Hidalgo, *Chungará*, N° 10, Arica, 1983.

¹⁰⁴Libro de Varias hojas (en adelante VH), Parroquia de Chiu-Chiu, ff. 4v; 36v, 37, 37v, 39, 39v, 41v; Transcrito por José M. Casassas en la Región Atacameña durante el siglo XVII, Stgo., 1974.

¹⁰⁵*Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 7, Stgo., 1913, pp. 47 y 503; Lizárraga, *op. cit.*, p. 524.

¹⁰⁶AGI, Audiencia de Charcas, Leg. 41, N° 14, f. 34; Fide Barnadas, 1973, pp. 562-64.

Pedro de Isasaga recibiría un tercio de los tributos y Francisco los dos restantes¹⁰⁷.

En 1560 se otorgó una encomienda a Velásquez Altamirano sin tasa establecida¹⁰⁸. En 1581 ésta alcanzaba a 1.000 pesos¹⁰⁹. Con todo, Velásquez acrecentaba sus ingresos intensificando, ilegalmente, el empleo de sus indios en tareas de procesamiento y transporte de pescado seco a pueblos del interior y a Potosí. Para esto se valió de las antiguas rutas de tráfico y las experiencias andinas, en lo que se refiere a la explotación de microambientes marítimos y a la interacción con el dominio altiplánico¹¹⁰. Varios siguieron sus pasos, enriqueciéndose con el comercio de pescado¹¹¹.

Los pescadores de Cobija, no reducidos todavía en 1581¹¹², fueron, posteriormente incorporados a la encomienda de Velásquez, que trasladó una parte de los "camanchacas", como se les denominaba, a su estancia de Chiu-Chiu¹¹³. Su hijo, Francisco Altamirano le sucedió en el disfrute del mismo repartimiento¹¹⁴.

Puerto Loa quedó en manos de encomenderos de Tarapacá, distrito que extendió su jurisdicción hasta Tocopilla, anexando las poblaciones costeras¹¹⁵.

Más al sur, la familia de Francisco de Aguirre gozó de una encomienda de pescadores changos, en Morro Moreno, la que mantuvo en su poder hasta el siglo XVIII¹¹⁶.

Las encomiendas del corregimiento de Atacama no resultaron muy rentables para la Corona, pues el importe de los tributos únicamente alcanzaba a beneficiar a las encomenderos y a cubrir los sínodos de los sacerdotes. El sueldo del Corregidor debía ser cancelado con dinero fiscal. Por tales razones en 1628 se discutió la posibilidad de transferir los repartimientos comarcanos a la Corona¹¹⁷.

La economía regional, en apariencia, no fue del todo floreciente en este primer siglo. La minería atrajo a algunos hispanos, pero no alcanzó el prestigio de Lípez¹¹⁸. Los atacamas se negaron a informar a sus encomenderos respecto

¹⁰⁷*Ibid.*, f. 34v.

¹⁰⁸AGI, Audiencia de Charcas, Leg. 101; Vid Barnadas, 1973.

¹⁰⁹Lozano Machuca, *op. cit.*, f. 145.

¹¹⁰Cf. Eduardo Téllez, "Producción Marítima, Servidumbre Indígena y Señores Hispanos en el Partido de Atacama: un documento sobre la distorsión colonial del tráfico entre el litoral atacameño y Potosí". *Chungará*, N^{os} 16-17, Arica, 1986, pp. 159-165.

¹¹¹Antonio Vásquez de Espinoza. *Descripción del Reino de Chile* (1618). Stgo., 1986, p. 129. Aceptamos, en este caso, el año 1618, pues en su transcurso Vásquez de Espinoza recorrió el norte chileno y elaboró sus informes al respecto.

¹¹²Lozano Machuca, *op. cit.*, f. 145.

¹¹³ANB, Correspondencia, año 1591, VII, 19, N^o 413, f. 4v.

¹¹⁴AGI, Audiencia de Charcas, Leg. 140, f. 57; Fide Casassas, 1974, p. 75.

¹¹⁵BNM, Sec. Mss; Mss. 3044, f. 422; AGI, Audiencia de Charcas, Leg. 490.

¹¹⁶ANS, Capitanía General, Vol. 329, f. 152; Vol. 496 s/n.

¹¹⁷AGI, Audiencia de Lima, Leg. 41; ANS; FMV; Vol. 50, f. 170v.

¹¹⁸AGI, Audiencia de Lima, Leg. 464; BN, MM, Vol. 90, Doc. N^o 1253.

de las minas de plata y oro de la región¹¹⁹ y en Cobija, un gran yacimiento cuprífero permaneció muchos años sin trabajarse¹²⁰.

Tampoco hay constancia que en el dominio agrario se haya producido un despojo a gran escala de las propiedades indígenas que proporcionara sustento a un latifundio exagerado, aunque varios peninsulares obtuvieron predios y fincas en los valles.

Las comunidades, con la jerarquía impuesta de caciques gobernadores, alcaldes, segunda persona, etc., persistió a pesar de la presión colonial, y con ellas la estructura de los ayllus que no se derrumbó con la conquista¹²¹. Más que aumentar significativamente la productividad de los cultivos tradicionales los hispanos la reducen, al aprovechar para sus propias necesidades de abastecimiento, la "riqueza" atacameña, por lo menos en los primeros treinta años de la conquista¹²². Valdivia mismo aseguraba que en los valles de Atacama encontrarían los viajeros que venían del Perú a Chile "comida en todas partes"¹²³.

Hasta el decenio de los sesenta en la economía agraria predominan los cultivos y frutos prehispanos (maíz, papa, quínoa, frijoles, algarrobos, chañares)¹²⁴. Un desarrollo vigoroso de los de tipo europeo (trigo, frutales, etc.) es posterior a esa década. En los valles atacameños, situados en posición estratégica dentro de la red de tráfico interregional, el cultivo de plantas forrajeras debía prender con fuerza. El de la vid, en cambio, suscitó más planes entusiastas que logros relevantes en los primeros decenios¹²⁵.

Los avances de la ganadería europea son difíciles de establecer dada la falta de registros. El ganado mular cundió más rápido que otras especies producto del tráfico con Potosí¹²⁶; si bien a principios del siglo xvii existían en los oasis algunos rebaños de ovejunos, caballares, caprinos y escasos vacunos.

En otro orden, la comercialización del pescado seco en las tierras altas configuró una de las actividades más lucrativas y continuas para españoles y mestizos a lo largo de la fase colonial. El tráfico de efectos de origen europeo fue discreto. Éstos eran suministrados principalmente por barcos chilenos que desembarcaban las mercancías en Cobija con destino a Potosí (cordobanes, cordones de zapato, velas y vinos, entre otros bienes). Se transportaban en llamas y mulas, ya comunes a fines del siglo xvi¹²⁷. Los indios se incorporaron al tráfico de estos bienes, destinados a mercados mineros del altiplano y del norte argentino. Tanto es así que a principios del siglo xvii, fuerzas hispanas

¹¹⁹Lozano Machuca, *op. cit.*, f. 145v; Lizárraga, *op. cit.*, p. 524.

¹²⁰Lozano Machuca, *op. cit.*, f. 145.

¹²¹L VH, ff. 23, 26, 57, 71v, 76v; ANB, Correspondencia, año 1591, VII, 19, N° 413, f. 6.

¹²²AGI, Patronato, Leg. 189, Ramo 1.

¹²³Valdivia a Carlos V, La Serena, 4/9/1545, p. 11.

¹²⁴Vivar, *op. cit.*, p. 62.

¹²⁵BN, MM, Vol. 90, Doc. N° 1253.

¹²⁶ANS, FMV, Vol. 50, Ms. "Chile" f. 4.

¹²⁷*Ibid.*

enviadas desde Tucumán verificaron que en la Puna atacameña, según consigna el informe oficial,

Hay... paso llano a Atacama y que van y vienen con carneros cargados de vinos y otras cosas que traen a las minas de Cochinoco que caen veinte leguas de Jujui...¹²⁸.

La energía del indio era una de las fuerzas animadoras del nuevo orden productivo e institucional. En tal sentido, resulta extraño que Atacama no quedara inserta en la mita potosina. Sólo hemos encontrado el antecedente proporcionado por el Virrey Córdoba, quien atribuyó a Toledo el haber ordenado que doce indios de Atacama "fuesen por sus mitas" a laborar en la "casa de fundición de barra" de Potosí. No indica la fecha en que dicha resolución fue tomada, excepto que ésta se puso en práctica después de la visita general de Toledo¹²⁹.

Sin embargo, Atacama quedó al margen de las 16 provincias que debían participar de la mita de Potosí¹³⁰. El caso mencionado pudo corresponder a un servicio especial exigido circunstancialmente o, incluso, representar un castigo a una etnia todavía rebelde de la Corona¹³¹. Por lo demás, es notorio que se envía a los atacamas a la casa de fundición y no a las bocaminas. Teniendo presente la vieja condición de diestros metalúrgicos de los atacameños, no es descartable que estemos frente a la inserción ocasional de un grupo selectivo en las faenas potosinas, al margen del sistema aplicado a las 16 provincias designadas en las ordenanzas toledanas¹³². Más aún si consideramos que en el siglo XVII, Atacama continúa ausente del conjunto de provincias sujetas a la mita potosina¹³³.

El impacto demográfico del conjunto de presiones europeas no es medible, dada la ausencia de padrones confiables. En 1581 se informó que unos 2.000 atacameños poblaban el valle principal y 400 pescadores las playas de Cobija¹³⁴. Si dichas estimaciones se refirieran únicamente a tributarios, la población total habría sido elevada; mas, no hay constancia de ello. Las bajas de guerra, las enfermedades, el trabajo compulsivo, las fugas, etc., mermaron la

¹²⁸*Ibid.*

¹²⁹AGI, Audiencia de Lima, Leg. 41, ANS, FMV, Vol. 50, f. 171v.

¹³⁰AGI, Audiencia de Charcas, Leg. 270.

¹³¹Aspectos en que nos hizo reparar J. Hidalgo.

¹³²En este caso, precisamos el sentido de nuestra afirmación anterior, en orden a que el escrito del Marqués demostraba la inserción de la etnia comarcana en la mita potosina. (Téllez, 1986, p. 137); deberá entenderse "inserción de la etnia comarcana en el contexto de la mita potosina".

De cualquier modo, calificamos el sistema aplicado en Atacama como una forma "local" de servicio. Teníamos entonces la sospecha que se trataba de un estatuto lugareño, ajeno al de la mita potosina; recordemos que el término mita, en Chile, por ejemplo, se aplicó a modalidades de trabajo indígena que consideraban servicios periódicos.

¹³³Vid. Biblioteca Nacional de París, Vol. 195, ff. 302-318; 342, 386; Museo Británico, MS, ADD, 2099, ps. 3/100111 (1603); Fide Belia Sotomayor, *La Mita en Potosí a fin siglo XVI*, Stgo., 1964 (MS).

¹³⁴Lozano Machuca, *op. cit.*, f. 145.

población atacama en una cantidad imprecisable. Sin duda ésta debió ser considerable. En un empadronamiento practicado en 1623, se registraron 556 tributarios atacameños distribuidos en 15 pueblos, así como 40 pescadores residentes en cuatro tolderías¹³⁵. El conjunto pudo alcanzar a unas 3.000 almas, cifra probablemente inferior a la que debió primar en el siglo anterior.

En los primeros decenios de la conquista los indios de Atacama la Alta contaban con un ejército que los informes conservadores fijaron en 700 hombres¹³⁶, y los más generosos sobre 1.000 efectivos¹³⁷. Lo anterior supone una población total de unas 3.500 almas en el primer caso, y de más de 5.000 en el segundo. Es lamentable que la falta de registros idóneos no permita efectuar proyecciones nítidas.

Las presiones demográficas marcharon acompañadas por las de signo ideológico. En este campo la Iglesia actuó como proa del sistema. En 1542, los señoríos atacamas motivaron las primeras gestiones de la jerarquía eclesiástica, en orden a insertarlos en su esfera religiosa. En 1557 se levantaba ya una iglesia en Atacama la Alta, sin perjuicio de que varios señores atacameños habían recibido antes el agua baustismal¹³⁸. Muchos indios siguieron después ese camino en virtud de la prédica de los doctrineros que servían los repartimientos. Pocos entre ellos dominaban el cunza, la lengua territorial, circunstancia que impedía la profundización del mensaje evangélico¹³⁹. La red parroquial se constituyó sobre la base de los curatos de San Pedro (Atacama la Alta) y Chiu-Chiu, que a principios del siglo XVII pasaron a depender del Obispado de La Plata¹⁴⁰. Su influjo se vio limitado por la falta de clérigos, las distancias y la idolatría. El culto a las guacas de las montañas y la depositación de ofrendas en los adoratorios situados en las cumbres de los volcanes persistió después de la Conquista¹⁴¹. En muchas tumbas de los oasis los muertos fueron enterrados en posición extendida, pero con sus armas y ofrendas ocultas en las mortajas¹⁴². Al entierro cristiano seguía frecuentemente un segundo entierro pagano¹⁴³. Numerosas tumbas de la fase colonial contienen ajuares que combinan símbolos cristianos (cruces, monedas, etc.) con ofrendas de tipo prehispano¹⁴⁴. Asimismo, las ceremonias y ritos vinculados al culto del agua que durante la época de limpieza de los canales de regadío concitaba la actuación de músicos,

¹³⁵AGI, Audiencia de Lima, Leg. 41; FMV, Vol. 50, ff. 171-171v.

¹³⁶Fernández de Oviedo, *op. cit.*, p. 247.

¹³⁷Vivar, *op. cit.*, p. 65.

¹³⁸CDIHCH, T. xxviii, pp. 74-75.

¹³⁹AGI, Audiencia de Charcas, Leg. 135; Fide Casassas, 1974, p. 51.

¹⁴⁰AGI, Audiencia de Charcas, Leg. 140. f. 57; Fide Casassas, 1974, p. 75.

¹⁴¹Gustavo Le Paige. "Vestigios arqueológicos incaicos en las cumbres de la zona atacameña". *Estudios Atacameños*, N° 6, San Pedro de Atacama, 1978, p. 39.

¹⁴²Lautaro Núñez, Comunicación Personal, junio 1987.

¹⁴³Ana María Barón. "Un Cementerio de contacto Español indígena". *Actas del VIII Congreso de Arqueología Chilena*, Stgo., 1982, pp. 105-116.

¹⁴⁴Ricardo Latcham. *Arqueología de la Región Atacameña*, Stgo., 1938.

danzantes y “cantaes” (oficiantes), así como ofrendas, comidas rituales y rogativas a montañas, nubes y antepasados, mantuvieron un fuerte sello precristiano¹⁴⁵. Igual se aprecia en ritos ligados a la fertilidad del ganado y del maíz¹⁴⁶.

CONCLUSIÓN

Tal es el panorama de Atacama en la época de Conquista armada y asentamiento hispano inicial. La lentitud de su incorporación permite definirla como una “conquista retardada”, proceso condicionado por factores diversos. Desde luego, influye la ausencia (en los inicios) de una política de pacificación, sacrificada a una estrategia pragmática de “movimiento de fuerzas” hacia Chile. Los ejércitos en tránsito, a veces cuantiosos, “pasan”, pero no consolidan la posesión de los valles. La discontinuidad de la acción armada española favorece la prolongación de la resistencia étnica, que desalienta una colonización estable de los oasis. Falta arraigo en los comienzos, de eso no hay duda. Por su parte, los altos poderes hispanos no mediaron enérgicamente durante los primeros 20 años. Esto no obedecía a pura negligencia. Atacama no conformaba el único territorio conflictivo en los límites meridionales.

Muchos otros permanecieron como territorios “difíciles” o con frecuencia tornaron a transformarse en “fronteras de guerra”, aun después de 1537 (1553-1565, por ejemplo, se alzaron los indios chichas, calchaquíes, umahuaca, casadinos y apatamas, sin excluir a los chiriguano)¹⁴⁷. En la región cuzqueña misma la lucha contra el estado neoinca de Vilcabamba demandó un largo esfuerzo militar que no alcanzó resultados decisivos hasta 1571. En dichas circunstancias, mantener una guarnición permanente en el desierto, además de importar un gasto oneroso, suponía exponerla a un cerco en condiciones de aislamiento geográfico.

Así, el énfasis en una política de “vialidad” más que en una de “conquista”, contribuyó a acentuar la marginalidad de Atacama en la frontera sur del Perú. La dispareja penetración colonial que siguió después, no contribuyó a superar el rango secundario que alcanzó la región atacameña en la periferia chileno-peruana durante el siglo XVI.

¹⁴⁵Grete Mostny. “Ideas Mágico-religiosas de los Atacameños”. *Boletín del Museo de Historia Natural*, N° 30, Stgo., 1969, pp. 130-134 y 140.

¹⁴⁶*Ibid.*

¹⁴⁷AGI, Audiencia de Charcas, Leg. 16, N° 28, Informe de la Audiencia al Rey, La Plata, 30/10/1564.